



Trabajo de Licenciatura en Economía

“Agregados económicos y percepciones democráticas. Un
estudio para América Latina
1995-2005.”

Autor: Francisco José García Pósleman (legajo: 18.090)

Mentor: Martín Rossi

Buenos Aires 21 de Mayo de 2010

I. Introducción

El vínculo entre la economía y la política es hoy por hoy innegable. Esta relación casi simbiótica ubica a ambas disciplinas como dependientes. Una numerosa cantidad de estudios indican que la relación va desde la segunda hacia la primera, marcando principalmente que el desarrollo de una economía depende significativamente de las características de su sistema político y del grado de solidez institucional que el mismo mantiene.

Este estudio intenta adentrarse en un campo ligeramente distinto. Sin cuestionar la relación causal entre la política, o bien el sistema político, y la performance de la economía, lo que se persigue en este caso es investigar la existencia o no del efecto inverso.

Básicamente, argumentaremos que el desarrollo de una economía es capaz de alterar las percepciones democráticas en una sociedad bajo dicho sistema de gobierno. De esta forma, es posible que en una sociedad democrática que se encuentre en medio de un auge económico las percepciones democráticas, medidas como opiniones de la población acerca del sistema de gobierno, mejoren.

Son pocos los trabajos que se focalizan en identificar la relación causal entre el desempeño económico de una sociedad y sus percepciones socio-políticas.

Aunque por mucho tiempo se había pensado que las condiciones económicas tenían un efecto sobre el apoyo a la democracia, no fue sino hasta mediados de los setenta y los primeros años de los ochenta cuando los investigadores empezaron a analizar sistemáticamente esta relación.

Los primeros antecedentes se remiten al trabajo de Easton (1965) quién utilizó categorías para clasificar el apoyo al sistema político en tres niveles: apoyo a la comunidad política, apoyo al régimen y apoyo a las autoridades políticas. Años después, en 1976, Easton reformuló la categorización de apoyo al sistema en dos niveles, apoyo al sistema difuso, y apoyo al sistema específico. Muller, Jukam y Seligson (1982) definen al primero de ellos como “el sentimiento de que uno puede contar con el sistema para proveer resultados equitativos, o puede tener una forma de legitimidad, definida como la creencia en que el sistema corresponde a los principios morales o éticos acerca de lo que es correcto en la esfera política”. Por otro lado, optan por definir al apoyo específico, como el apoyo a los que actualmente ocupan los puestos de poder dentro del sistema político.

Más allá de que los estudios precursores se enfocaban en los efectos del desempeño económico en el apoyo político o al sistema en el mundo desarrollado, en general no había distinciones respecto de las categorías que Easton marcaba.

Lipset y Schneider (1987) protagonizaron un gran acercamiento al encontrar que en los Estados Unidos las percepciones negativas sobre el panorama económico entre los ciudadanos afectaba la opinión de la gente respecto de sus líderes e instituciones, y concluyendo que, por este fenómeno, debería incrementarse la fe en las instituciones ante mejoras en el desempeño económico.

Clarke, Dutt y Kornberg (1993) proyectaron también un trabajo en esta línea modelando la respuesta a dos preguntas apuntadas al apoyo político en las encuestas de Eurobarómetro, dónde se buscaba tener una aproximación de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y el apoyo a un radical cambio social. En este sentido, Clarke, Dutt y Kornberg no encontraron más que una modesta correlación entre las condiciones económicas (medidas a través de la inflación y el desempleo) y la satisfacción con el proceso democrático. Aún más, el impacto encontrado sobre el deseo de un radical cambio social se mostró mucho menos significativo, concluyendo que si bien existe un impacto, es limitado.

Actualmente Latinoamérica atraviesa un período de estabilidad política que contrasta con las facciones golpistas recurrentes de mediados de siglo pasado, aquellas que, de poca tolerancia que obligaban a suspender sistemas democráticos vagamente asentados, con instituciones aún jóvenes y no desarrolladas, incapaces de respaldar la forma de gobierno y evitar la subida al poder del sector militar.

En la Argentina, por ejemplo, a raíz de golpes militares de Estado que derrocaron a los gobiernos constitucionales hubo presidentes militares de facto en 1930, 1943-1944, 1955-1958, 1966-1973 y 1976-1983 que ejercieron además de las facultades propias del presidente también las que correspondían al Congreso.

En Uruguay, la dictadura cívico-militar uruguaya se extendió entre el 27 de junio de 1973 y el 28 de febrero de 1985. Fue un período durante el cual Uruguay fue regido por un gobierno cívico-militar no ceñido a la Constitución y surgido tras el Golpe de Estado del 27 de junio de 1973. Dicho período estuvo marcado por la prohibición de los partidos políticos, la ilegalización de los sindicatos y medios de prensa, y la persecución, encarcelamiento y asesinato de opositores al régimen.

Como los antes mencionados, casi toda América Latina presentó en el último siglo gobiernos de facto que interrumpieron la democracia.

En América Latina, en doscientos años de vida independiente, la democracia nació y murió decenas de veces. Mientras se la consagraba en las constituciones, se la destruía en la práctica. Guerras, tiranías y breves primaveras componen gran parte de esta historia independiente, durante la cual hasta las violaciones a la democracia fueron hechas en su nombre. América Latina es, probablemente, la región del mundo que más ha reivindicado la democracia en los últimos dos siglos, aún para interrumpirla invocando su futura instauración. Actualmente la democracia se encuentra más asentada que nunca, y es el sistema de gobierno preponderante en la región.

Sin embargo bien sabemos que los gobiernos democráticos, tanto en América Latina como en el resto del mundo, son responsables tanto de la toma de decisiones en materia económica como en otra serie de aspectos. Este aspecto multidimensional que los líderes de cada país deben mantener, permite que tanto el aumento de la imagen positiva política como la caída de la misma deba ser asociada a un vector de variables, tanto económicas como políticas, sociales, etc. Esto hace que el hallazgo de una correlación entre performance económica y apoyo al sistema en curso presente algunas complicaciones.

Durante el período bajo estudio el mundo mostró un crecimiento sostenido en términos productivos. Por otro lado, este crecimiento parece discriminar entre regiones. América Latina lejos se muestra de sus pares avanzados que quintuplican su PBI per cápita, y a veces hasta llegan a mostrar niveles diez veces mayores. Mientras que en nuestro continente, en promedio cada persona producía, al 2002, bienes por unos 3800 dólares, Europa mostraba a sus habitantes capaces de producir bienes por unos 22600 dólares, mientras que la potencia norteamericana, los Estados Unidos, exhibía un PBI per cápita de algo más de 36000 dólares estadounidenses.

América Latina también es una de las regiones más castigadas del mundo en materia de pobreza y desigualdad, siempre en términos económicos. La CEPAL establecía que un 42,2% de la población vivía bajo los niveles de pobreza, al 2002. El mismo índice marcaba un 15% para la región europea mientras que los Estados Unidos acarreaban sólo un 11,7% de su población con un bajo poder adquisitivo según Eurostat y el US Census Bureau 2002. Los niveles de pobreza, sin embargo, experimentaron una leve disminución en términos relativos. En 1990, el porcentaje de pobres ponderado por tamaño de población representaba para los dieciocho países el 46 por ciento; entre 1998 y 2001, ese porcentaje había descendido al 41,8 por ciento. Este avance se produjo fundamentalmente por las mejorías relativas de Brasil, Chile y México. Sin embargo, en

términos absolutos, el número de habitantes que se situaba por debajo de la línea de pobreza aumentó. En el año 1990, 190 millones de latinoamericanos eran pobres. En el año 2001, cuando la población era de 496 millones de habitantes, la cantidad de pobres ascendía a 209 millones. Podría añadirse que, incluso en términos relativos, la pobreza se incrementó durante este período en el Cono Sur (de 25,6 a 29,4 por ciento), en los países andinos (de 52,3 a 53,3 por ciento) y en Centroamérica (de 45,2 a 51,2 por ciento).

De esta forma, cabe preguntarse ¿cuánta pobreza puede soportar una democracia?

Parecería que nos alejamos de los riesgos de los golpes militares de Estado, pero surgen otros peligros: la democracia parece perder vitalidad; se la prefiere aunque se desconfía de su capacidad para mejorar las condiciones de vida; los partidos políticos están en el nivel más bajo de la estima pública; el Estado es mirado con expectativa y recelo a la vez, y, en algunos casos, el ímpetu democrático que caracterizó las últimas décadas del siglo pasado se debilita.

La sociedad está en las calles, pero sin un objetivo que unifique sus reivindicaciones y demandas. ¿Cuán graves son esas nuevas fragilidades? Si la democracia pierde relevancia para los latinoamericanos, si se divorcia de sus necesidades, ¿puede resistir a los nuevos peligros, a sus adversarios, a las frustraciones?

Laurence Whitehead, politólogo inglés de la Universidad de Oxford opinó recientemente al respecto destacando que “es poco probable que vuelvan gobiernos abiertamente autoritarios, pero hay un tema muy importante, que es la calidad de la democracia”. Efectivamente, en adelante, Whitehead destaca en una entrevista que la amenaza no viene de la mano de gobiernos autoritarios, sino de alternativas democráticas con tendencias regresivas hacia formas autoritarias. Estas, si bien se conciben como formas de gobierno democráticas *de jure*, presentan polémicas divisiones de poderes y rendiciones de cuentas muy irregulares. Así “lo que vemos en la región no es una dicotomía autoritarismo-democracia, sino una gama de posibilidades parcialmente democráticas, pero de calidad desigual” en respuesta a los problemas que la democracia pura puede llegar a presentar.

Los estudios que relacionan agregados económicos y apoyo político son numerosos. Un aporte interesante viene de la mano de McAllister (1999) quién con un análisis con datos de corte transversal encontró una relación negativa entre niveles de PBI y confianza en las instituciones políticas, relación que se mantiene en series de

tiempo dentro de un set de países europeos. Uno de los argumentos principales de McAllister sugiere que las economías más pujantes tienden a tener expectativas políticas más altas respecto de sus instituciones democráticas. Las regresiones presentadas con series de datos de la *American National Election Studies* (ANES) y el *New York Times* de 1958 al 2000 también presentan conclusiones contundentes, similares a las antes mencionadas. Sin embargo, no sería del todo acertado aceptar sin cuestionamientos este tipo de inferencias. Gran parte de estos efectos son explicados por las tendencias que presentan ambas variables estudiadas. Durante la última mitad al menos del siglo XX, la realidad marca que en general los niveles de apoyo político han ido hacia abajo mientras que los niveles de PBI han ido hacia arriba.

Dalton (2004), hace notar esto: “No sólo falta evidencia empírica que respalde esta hipótesis que plantea que los agregados económicos delimitan los niveles de apoyo político, sino que yo creo que ésta explicación no puede proveer una explicación lógica del deterioro general del apoyo político en las naciones de la OCDE. La generalidad de esta tendencia casi necesariamente excluye al rendimiento económico como una de las mayores fuerzas causales – salvo, claramente, que en todos lados este rendimiento económico empeore en forma constante.”.

Por otro lado, Power y Jamison (2005) proponen que en América Latina, probablemente las condiciones económicas poco alentadoras, fragmentarias e inconsistentes podrían explicar los bajos niveles de confianza política, resaltando que los niveles de desarrollo económico no se muestran tan importantes como el desempeño.

Schwarz Blum (2008) recientemente, en base a datos de LAPOP de los años 2006 y 2007, encontró que, contrario a las conclusiones de Dalton y otros autores dedicados a las democracias industrializadas y avanzadas, en Latinoamérica, a nivel individual, la evaluación de las condiciones económicas tanto nacionales como personales, sí tiene un efecto en el apoyo al sistema político.

Así, coincidiendo con Schwarz Blum, Dalton también despierta otra versión sobre este tema. Como bien marca, otras corrientes importantes sugieren que, más que los agregados económicos, son las percepciones económicas a nivel individual las que presentan una influencia más marcada sobre la imagen política de los gobiernos de turno. En este sentido, los avances empíricos son modestos de igual forma. Listhaug (1995) mostró que las percepciones sobre la performance económica están

significativamente relacionadas con la confianza en los políticos y en las instituciones políticas para un conjunto de democracias europeas.

Los estudios con Eurobarómetro también son numerosos buscando estas correlaciones entre percepción económica y apoyo político, al igual que trabajos con la opinión pública en Norteamérica (Lipset y Schneider 1987; Miller y Borelli 1991). De esta manera, las investigaciones en general han encontrado relaciones interesantes entre las percepciones individuales de las condiciones económicas y la evaluación de los políticos y su desempeño.

En este escrito se busca principalmente hacer un aporte a la literatura que relaciona variables económicas y sistema de gobierno.

Más concretamente, buscaré mostrar, estadísticamente, que las percepciones de la sociedad respecto de su sistema democrático de gobierno se encuentran correlacionadas con indicadores de desempeño económico del país.

En el primer capítulo recorrimos algo de la literatura que ya abordó este tema y no es evidente ningún resultado. Sin embargo, si alguna predicción puede parecer válida, estaríamos esperando que aquellos índices que muestren una economía más deteriorada, menos saludable, o bien, a veces, por debajo de las expectativas de la sociedad se presenten en una sociedad un tanto menos creyente en la solidez de su sistema democrático de gobierno, desconfiando no sólo de sus representantes, sino del sistema de gobierno en sí.

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera. En el próximo capítulo detallaremos la fuente y las particularidades de nuestra base de datos. En el capítulo III explicaremos el método de estimación y presentaremos los resultados más sobresalientes de este estudio. El capítulo IV exhibe las conclusiones finales.

II. Datos

Usar la base de Latinobarómetro provee algunas ventajas muy importantes a la hora de hacer un análisis econométrico. Latinobarómetro es a una encuesta masiva con cuestionamientos en materia de opinión política, económica y social. Actualmente Latinobarómetro cubre 18 países de América Latina y el Caribe. En promedio, los datos provienen de unas 1000 personas por país.

Latinobarómetro inició esta encuesta en el año 1995, con una menor cantidad de países que los evaluados hoy. Desde un principio las preguntas fueron orientadas de la misma manera, con el objetivo de obtener una medición de la opinión pública en cuanto a la economía del país, el nivel de satisfacción de la sociedad respecto de este y otros ítems como la política, la solidez democrática, la confianza en el sistema, y otros temas varios como la aceptación pública de las gestiones de turno, posiciones frente a temas controvertidos, etc.

Las preguntas son formalmente realizadas a través de un encuestador, que, frente al encuestado, llena una planilla con las respuestas dadas. Una limitada cantidad de preguntas en este cuestionario son orientadas al tema propio de este estudio. En este sentido, al entrevistado se le preguntó por ejemplo: “¿considera usted que la situación económica actual del país es mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor, o mucho que hace doce meses?” o bien “En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, mas bien satisfecho, no muy satisfecho, o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país?”. De esta forma, las respuestas son numeradas, en general atribuyéndoles un número menor a la respuesta más optimista.

Para este estudio nos apoyamos en una base de datos que colapsa diez años de respuestas, desde 1995 hasta 2005 (en 1999 la encuesta no se realizó) con una muestra de más de 1000 individuos en cada uno de los países de Latinoamérica y el Caribe.

El muestreo de Latinobarómetro se basa en un sorteo continuo de los individuos a entrevistar año a año, por lo que, las respuestas provistas no siguen al mismo individuo año a año ni por ende, la evolución de su respuesta. Esto no nos permite utilizar metodologías para datos de panel.

La variable dependiente será la siguiente pregunta extraída de Latinobarómetro: “En general, ¿diría usted que está satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país? Muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho, nada satisfecho.” En nuestra base de datos, las respuestas a esta pregunta son codificadas numéricamente,

asignándole el valor número 1 (uno) a “muy satisfecho”, 2 (dos) a “más bien satisfecho”, y así sucesivamente.

Las variables independientes principales se componen, en este estudio, de aquellos agregados macroeconómicos que creemos, son relevantes a fin de explicar la respuesta a la preguntas antes mencionada. La designación de ellas estuvo basada en tres razones fundamentales; (i) son variables de notorio público conocimiento, (ii) son variables capaces de ser percibidas por la muestra relevada, (iii) son variables que afectan significativamente el poder adquisitivo de la muestra relevada. De esta forma, se encuentra que las variables designadas cumplen al menos uno de los tres requisitos recién mencionados. El fin de esta metodología fue principalmente, filtrar la numerosa cantidad de agregados económicos de los que se disponen para quedarnos, sólo con aquellos que creemos relevantes evitando incluir agregados como por ejemplo, la tasa de emisión de dinero que quizás presente una relación con la respuesta de nuestro encuestado, pero no debería afectar directamente el output de esta encuesta sino a través de alguna de las variables que sí consideramos (por ejemplo, la inflación).

De esta forma resolvimos quedarnos con cuatro variables para este estudio: tasa de crecimiento del PBI, tasa de inflación, tasa de desempleo y coeficientes de desigualdad de Gini. Así la base fue complementada con los datos correspondientes a estas variables macroeconómicas para los países bajo estudio. Para esto se buscaron fuentes confiables como el banco de datos del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y CEDLAS

En primer lugar, tomamos la tasa de crecimiento del PBI buscando captar efectos de la capacidad productiva (o el ingreso) del país en cuestión en el sistema democrático. Tomar la primera diferencia, nos permitirá reconocer incidencias en nuestras variables dependientes ante cambios en la *tasa* de cambio de la economía. En este aspecto, la mejor performance la mostró Chile que, entre 1995 y 2005 evidenció un crecimiento promedio de más del 5% anual. Si observamos la tabla 1 notamos que esto contrasta notablemente con el promedio que mostró la región el cual se ubico en 3,48%.

En segundo lugar, la tasa de inflación, definida como el alza en el nivel general de los precios de una economía, afecta directamente el poder adquisitivo de quienes pertenecen a ella. La inflación tiende a ser un factor muy importante ya que es fácilmente perceptible por los agentes económicos y deteriora en forma significativa el status económico cuando se mantiene en un nivel positivo por un largo tiempo. Los períodos de hiperinflación tienden a ser protagonistas de caídas del poder ejecutivo por

lo que es importante incluirla a fin de caracterizar la percepción democrática de una sociedad. Mientras que la Argentina presentó tasas anuales de hasta un 30%, el país más afectado por este fenómeno fue Venezuela que, en el período bajo estudio promedió una tasa de inflación del 41% anual.

En tercer lugar decidimos incorporar la tasa de desempleo promedio anual. Una baja tasa de desempleo implica, en términos generales, una economía activa, con una sociedad literalmente ocupada y por ende con ingresos. Cabe destacar, que al igual que los agregados relacionados al PBI, estos son indicadores pro cíclicos, es decir, se muestran con una tendencia determinada en períodos de crecimiento o recesión. En este caso la tabla 1 indica que la región alcanzó niveles de desempleo de más del 20%, un dato no menor en una región acostumbrada a tasas menores. Detrás de República Dominicana (18,15%), la Argentina exhibe la segunda tasa de desempleo más alta de la región para el período en cuestión dónde promedió más del 15%.

Por último, incorporamos el coeficiente de desigualdad de Gini. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

Edward Muller (1995) escribe sobre esto donde entre las conclusiones que plantea mantiene que la relación entre el desarrollo económico y la desigualdad en el ingreso se muestra como una “U” invertida, marcando bajos niveles de desigualdad ante niveles de desarrollo extremadamente bajos, o bien extremadamente altos.

Para validar los datos utilizados, determinaremos, a través de una regresión, si existe una correlación entre las respuestas y los agregados económicos que utilizaremos para determinar la situación económica.

Tomaremos como variable explicativa otra de las respuestas detalladas en la investigación de Latinobarómetro. En este caso nos referimos a la pregunta “¿considera usted que su situación económica y la de su familia es mejor, igual o peor que hace doce meses?”. La respuesta, al igual que en el caso de la variable explicada, se muestra tabulada numéricamente, del 1 al 5, asignándole el valor 1 (uno) al caso más optimista. Determinamos importante incorporar esta pregunta con el fin de evidenciar que efectivamente, los individuos captan el efecto de los agregados económicos, y que el análisis de su situación económica personal incide en su apoyo al sistema político.

De igual manera, las variables explicativas serán las mismas indicadas anteriormente.

En la tabla 1 podemos observar estadísticas básicas de las variables utilizadas. Importante para la estrategia identificada es que los datos presenten variabilidad dentro de cada país, lo cual se cumple en nuestra muestra.

Notemos que las variables de percepción están definidas como variables de “insatisfacción” a fin de que los datos se lean de forma más intuitiva asociando mayores valores a mayores niveles de insatisfacción, tanto política como económica

En este sentido, parece leerse que la sociedad paraguaya es la más disconforme con su sistema democrático y junto a las sociedades brasilera, peruana y mexicana conforman los grupos que más desaprueban a sus gobiernos de curso. Son destacables los casos de Costa Rica y Venezuela, el primero por exhibir niveles de conformidad más altos que la región y el último por presentar también niveles de aprobación bastante aceptables aún bajo un régimen tan polémico como es el imperante en este país durante gran parte del período bajo estudio.

En tanto a los niveles de conformidad económica no parece ser una sorpresa que Chile muestre una sociedad relativamente pasiva. Sin embargo, Venezuela vuelve a mostrarse como un caso interesante, dónde a pesar de los altos niveles de inflación sigue manteniendo una aceptación interesante. En este caso, estos índices pueden estar asociados a la baja desocupación y coeficientes de Gini relativamente bajos. Por otro lado, contrastan las sociedades hondureñas y dominicanas con altos niveles de disconformidad.

Universidad de
San Andrés

III. Metodología y Resultados

A través de los datos de Latinobarómetro, buscaremos explicar la reacción (si es que existe) de las percepciones democráticas en una sociedad ante un cambio en la marcha de su economía, medido a través de variables convencionales.

Notar que nos referimos a sociedades en este caso y no a individuos. Esto es principalmente porque a partir de los datos con los que disponemos, no es posible, de hecho sería erróneo, inferir conclusiones a nivel individual. En términos más técnicos, no trabajaremos con datos de panel propiamente dichos, ya que nuestra base de datos no sigue a un mismo individuo.

Más específicamente, no podemos mantener la idea que seguimos la opinión de un mismo individuo a lo largo del tiempo, pero sí que seguimos la opinión de la sociedad, dado que la muestra utilizada en el Latinobarómetro es representativa.

En un principio buscaremos determinar si las percepciones económicas reflejan razonablemente el desempeño de una economía.

Así, básicamente buscaremos establecer si existe una correlación entre las respuestas a la pregunta: “¿considera usted que su situación económica y la de su familia es mejor, igual o peor que hace doce meses?” y los agregados macroeconómicos mencionados anteriormente.

La regresión utilizada será la siguiente:

$$\text{Percepción Económica}_{itc} = \alpha + \alpha_c + M_t + \beta_1 \text{Crecimiento}_{ct} + \beta_2 \text{Inflación}_{ct} + \beta_3 \text{Desempleo}_{ct} + \beta_4 \text{Gini}_{ct} + \varepsilon_{i,t,c}$$

En este caso Percepción Económica será la respuesta del individuo i en el país c durante el año de estudio t a la pregunta a la que hacemos referencia arriba. Esta variable, nuestra explicada, tendrá la capacidad de reflejar la situación económica (relativa al año anterior) de los individuos encuestados, tomando valores más altos cuanto más deteriorada sea esta situación.

Notemos que nuestras variables, dependientes e independientes, responden al mismo momento. Abriremos un paréntesis para argumentar que nuestra decisión en este caso se debe a que consideramos que las sociedades evalúan su situación económica de acuerdo al entorno inmediato. Si bien reconocemos una debilidad en este caso donde buscaremos correlación entre respuestas tomadas a mediados de año (de junio a agosto) e índices que resumen el año completo en cuestión, suena razonable suponer que la evaluación también se corresponde con las expectativas medianamente racionales de la

performance económica del país. Es comprensible la crítica que apunte a utilizar indicadores con algún tipo de rezago, pero en este caso asociaremos percepciones de mediados de año con agregados que resumen sólo hasta diciembre del año anterior. Este último caso nos parece un tanto más criticable por lo que optamos por la primera opción.

Aquí controlaremos por efectos geográficos y estacionales. En primera instancia, colocamos una variable dummy por cada país que tomará el valor 1 si el individuo pertenece a ese país, y 0 si no. De igual forma, para captar efectos estacionales, incluimos variables dummy que, de forma análoga, tomarán el valor 1 si la observación corresponde al año al que la dummy hace referencia, y 0 si no.

La idea detrás de estas variables es la de captar efectos fijos, ajenos a nuestros coeficientes objetivos. Al incluirlas de esta forma, evitamos que los residuos de nuestra regresión, frutos de las particularidades de cada país (características inobservables asociadas al país) o de cada año en particular también, formen parte de ε , lo que eventualmente podría ser una fuente de correlación con las variables independientes, y derivaría en coeficientes estimados sesgados.

Como mencionamos ya, las tasas de inflación, desempleo, coeficientes de Gini y crecimiento de PBI presentados por cada economía en el año en cuestión son nuestras variables independientes, mientras que β_1 , β_2 , β_3 y β_4 son inicialmente nuestros parámetros de interés.

Finalmente la regresión objetivo será del estilo:

$$\text{Percepción Democrática}_{itc} = \alpha + \alpha_c + M_t + \gamma_1 \text{Crecimiento}_{ct} + \gamma_2 \text{Inflación}_{ct} + \gamma_3 \text{Desempleo}_{ct} + \gamma_4 \text{Gini}_{ct} + \varepsilon_{itc}$$

Donde Percepción Democrática, nuestra variable explicada, se constituye como la respuesta a la pregunta “En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, mas bien satisfecho, no muy satisfecho, o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país?”. Esta pregunta, creemos es capaz de poner en situación de evaluación a nuestros encuestados a fin de mostrar la confianza en el sistema democrático. Las respuestas, numéricas, asocian valores mayores a percepciones más pesimistas del sistema.

Al igual que en la regresión preliminar, en este caso controlaremos por efectos fijos geográficos y temporales y nuestros parámetros de interés serán γ_1 , γ_2 , γ_3 , y γ_4 .

La estimación será a través del método de MCO (mínimos cuadrados ordinarios) y buscaremos agrupar los errores a nivel país, ya que probablemente, las respuestas dentro de un mismo país pueden mantener cierta correlación.

Las tablas 2 y 3 presentan los resultados principales. En primera instancia (tabla 2) cabe destacar que gran parte de los coeficientes resultan favorables a la hipótesis de este trabajo. La tasa del crecimiento del PBI parece ser la variable más sólida al momento de explicar la percepción económica individual. En esta regresión preeliminar, con las variables interactuando parece ser importantes tanto la tasa de desempleo como el PBI y, bajo ciertos criterios, la tasa de inflación parece ser también percibida por la sociedad, mientras que en este caso el coeficiente de Gini no es significativo.

La tabla 2 indica que, ante mayores índices de inflación, la sociedad tiende a esbozar respuestas más pesimistas respecto de su situación económica. Lo mismo sucede con las tasas de desempleo que, en este caso, al presentar un parámetro positivo, nos lleva a presumir que mayores tasas se traducen en una situación económica más deteriorada (al menos en la percepción). De igual forma, la variable asociada al PBI lleva el signo negativo que estábamos esperando indicando que mayores tasas de crecimiento se correlacionan con percepciones más positivas de la situación económica de la sociedad.

Los resultados de la regresión objetivo se exhiben en este caso en la tabla 3. Los coeficientes en este caso también se muestran acordes a nuestra hipótesis.

En primera instancia, veamos la inflación. Presenta un coeficiente positivo y estadísticamente significativo tanto en forma aislada como interactuando con el resto de las variables. Efectivamente, esto evidencia que las sociedades bajo análisis tienden a descreer del sistema democrático cuanto mayor es este índice. De esta manera, el nivel general de precios parece incidir en las percepciones democráticas.

Respecto del desempleo, en base a los resultados que muestra la tabla 3, presenta coeficientes esperables, aunque no significativos al agrupar los errores. Aunque esta inferencia es un poco más endeble, parece existir cierta correlación entre las tasas de desempleo y la evaluación del sistema. Claramente, esto condice con nuestra suposición, mostrando que el apoyo al sistema democrático cae (respuestas mayores) con mayores tasas de desempleo.

Por otro lado, el coeficiente que acompaña la tasa de crecimiento del PBI también se muestra significativo en ambos casos, mostrando un p valor mínimo al interactuar con todas las variables. El resultado sigue siendo el esperado. Tasas

positivas se asocian aquí a un progreso de la economía que nuestros encuestados transmiten en una respuesta más alentadora respecto de las democracias en el país en cuestión.

En última instancia, no deja de sorprender que el coeficiente de Gini sea importante para caracterizar la evaluación del sistema democrático. Por lo que podemos apreciar, mayores índices de desigualdad se asocian con menor aprobación de la democracia por parte de las sociedades estudiadas. Este resultado no es menor ya que no es intuitivo que las sociedades se muestren capaces de percibir desigualdades en la distribución del ingreso.

Los resultados avalan la hipótesis de que existe una relación significativa entre el desempeño económico de una sociedad y sus percepciones socio-políticas.

..



Universidad de
San Andrés

IV. Conclusiones

Por fortuna, nuestro punto de partida hoy es muy diferente del que existía hace apenas unos años. Los campos problemáticos que durante más de una década dominaron el análisis de la democracia en la región, como la transición y la consolidación de la democracia, han sido poco a poco relegados por nuevas preocupaciones teóricas y políticas.

Sin embargo, de la combinación de tres procesos que, según Dagnino, Olivera y Panfichi (2006) nos lleva al resurgimiento de este debate, destacamos dos. En primer lugar, la consolidación fáctica de la democracia electoral en toda América Latina a grado tal que incluso países que en años recientes han sufrido serias crisis políticas nacionales han podido salir de ellas por vías constitucionales, sin un riesgo evidente de reversión autoritaria. En segundo lugar, se ha extendido por toda la región una profunda insatisfacción con los resultados de esas democracias en términos de justicia social, eficacia gubernamental e inclusión política. El ejercicio desarrollado por el PNUD (*Informe sobre la democracia en América Latina, 2004*) tiene entre sus varios méritos haber demostrado fehacientemente la magnitud de la decepción ciudadana respecto al rendimiento de las democracias realmente existentes.

Así, nuestro trabajo viene a cubrir los aspectos económicos de estas consideraciones. Nuestras estimaciones sugieren que las sociedades tienden a descreer del sistema político que las rige cuando sus indicadores económicos no la favorecen.

Si bien, actualmente el proyecto autoritario en su versión clásica (la dictadura militar, político-militar o político-autoritaria) parece haber perdido viabilidad política en estos tiempos, se encuentra formalmente en estado de latencia. Un dato para nada alentador indica que, de acuerdo con el Latinobarómetro (2003), más de la mitad de la población de América Latina estaría dispuesta a aceptar un régimen autoritario si ello resolviera sus necesidades económicas

Referencias

- Clarke, Harold, Nitish Dutt y Allan Kornberg 1993. "The Political Economy of Attitudes toward Polity and Society in Western European Democracies". *The Journal of Politics*
- Dagnino, Evelina, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi. 2006. "La Disputa por la Construcción Democrática en América Latina". Fondo de Cultura Económica.
- Dalton, Russel J. 2004. "Democratic Challenges, Democratic Choices". Cap 6.
- Easton, David. 1965. "A Framework for Political Analysis". *Prentice-Hall*.
- Easton, David. 1976. "Esquema para el análisis político". Amorrortu Editores.
- Lipset, Seymour M. y William Schneider. 1987. "The Confidence Gap during the Reagan Years. 1981-1987". *Political Science Quarterly*. Vol. 102. N° 1.
- Listhaug, Ola. 1995. "The Dynamics of Trust in Politicians". En Klingemann, Hans-Dieter y Dieter Fuchs. 1995. *Citizens and the State*: Oxford University Press.
- McAllister, Ian. 1999. "The Economic Performance of Governments". *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford University Press.
- Miller, Arthur H. y Stephen A. Borrelli. 1991. "Confidence in Government During the 1980s". *American Politics Research*. Vol. 19.
- Muller, Edward N. 1995. "Economic Determinants of Democracy". *American Sociological Review*. Vol. 60.
- Muller, Edward, Jukam Thomas y Mitchell A. Seligson. 1982. "Diffuse Support and Anti-System Political Behavior: A Comparative Analysis", *American journal of Political Science*.
- PNUD. 2004. "La democracia en América Latina". Primera sección. En www.undp.org/spanish/proddal/idal_1a.pdf
- Power, Timothy J. y Giselle Jamison. 2005. "Political Mistrust in Latin America". *Comparative Sociology*. Vol. 4.
- Rodriguez Raga, Juan C. y Mitchell A. Seligson. 2008. "Cultura política de la democracia en Colombia, 2008. El impacto de la gobernabilidad". *LAPOP*. Cap. 5.

Schwarz Blum, Vivian. 2004. "Economic Performance and Support for the System: Economic Challenges for Latin America Democracies". En *Challenges to democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006*.



Universidad de
San Andrés

TABLA 1: Estadísticas Descriptivas

Variables dependientes e independientes	Media	Desvío Estándar	Máximo	Mínimo	Observaciones
Insatisfacción democrática	2,7507	0,9228	4	0	169068
Insatisfacción económica	2,8351	1,1155	5	0	174569
Inflación (%)	1,1683	1,5431	115,5200	-7,0400	176554
Desempleo	0,1012	0,0431	0,2020	0,0250	162189
Crecimiento (PBI)	3,4857	3,7760	18,2900	-11,0300	176554
Gini	0,5041	0,0498	0,6120	0,4020	127019
Insatisfacción democrática	Media	Desvío Estándar	Máximo	Mínimo	Observaciones
Argentina	2,7449	0,8668	4	1	11808
Bolivia	2,9028	0,8218	4	1	8998
Brasil	2,9857	0,7987	4	1	10219
Colombia	2,9280	0,8494	4	1	9890
Costa Rica	2,2186	0,9645	4	1	8669
Chile	2,7220	0,8133	4	1	11660
Ecuador	2,9215	0,8501	4	1	10409
El Salvador	2,6416	0,9832	4	1	8409
Guatemala	2,6590	0,9792	4	1	8254
Honduras	2,5704	0,9924	4	1	8393
México	2,9754	0,8366	4	1	11954
Nicaragua	2,7926	0,9751	4	1	8648
Panamá	2,7097	0,9041	4	1	8681
Paraguay	3,2356	0,8021	4	1	6452
Perú	2,9617	0,8562	4	1	10901
Uruguay	2,3419	0,8535	4	1	11733
Venezuela	2,5834	1,0137	4	1	12111
República Dominicana	2,5396	0,9319	4	1	1879
Insatisfacción económica	Media	Desvío Estándar	Máximo	Mínimo	Observaciones
Argentina	2,7607	1,0684	5	1	11915
Bolivia	2,9857	1,1053	5	1	9287
Brasil	2,6135	1,1217	5	1	10738
Colombia	2,8782	1,1333	5	1	10739
Costa Rica	2,9497	1,1321	5	1	8903
Chile	2,5724	0,9671	5	1	11956
Ecuador	2,9164	1,0856	5	1	10510
El Salvador	2,9060	1,1590	5	1	8882
Guatemala	2,9021	1,1265	5	1	8872
Honduras	3,0510	1,1926	5	1	8918
México	2,7598	0,9435	5	1	12198
Nicaragua	2,9599	1,1910	5	1	8974
Panamá	2,8251	1,1496	5	1	8929
Paraguay	2,8715	1,1936	5	1	6514
Perú	2,8763	1,1870	5	1	11293
Uruguay	2,7735	1,0104	5	1	11821
Venezuela	2,6839	1,1056	5	1	12124
República Dominicana	3,4674	1,2187	5	1	1996

TABLA 2: Test preliminar para la Insatisfacción Económica y la hipótesis de agregados económicos

	Índice de Insatisfacción Económica				
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Inflación	0,0027 (0,0002)*** [0,0017]				0,0030 (0,0003)*** [0,0025]
Desempleo		3,1214 (0,1182)*** [1,9710]			3,9541 (0,1633)*** [1,7444]**
Crecimiento (PBI)			-0,0319 (0,0008)*** [0,0094]***		-0,0299 (0,0010)*** [0,0105]**
Gini				-1,5397 (0,1600)*** [1,1731]	-1,8449 (0,1744) [0,1717]
Observaciones	174569	160536	174569	125646	116366
Método	MCO	MCO	MCO	MCO	MCO
R ²	0,3487	0,3421	0,3559	0,3318	0,3395

Nota: Entre paréntesis se encuentran los errores estándar robustos. Entre corchetes se encuentran los errores estándar agrupados a nivel país. Todas las regresiones controlan por efectos fijos por año y por país. * Significativo al 10%. ** Significativo al 5%. *** Significativo al 1%.

TABLA 3: Test para la Insatisfacción Democrática y la hipótesis de agregados económicos

	Índice de Insatisfacción Democrática				
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Inflación	0,0049 (0,0002)*** [0,0017]***				0,0062 (0,0003)*** [0,0027]**
Desempleo		0,7732 (0,1274)*** [1,1565]			1,1400 (0,1702)*** [0,7476]
Crecimiento (PBI)			-0,0106 (0,0007)*** [0,0044]**		-0,0135 (0,009)*** [0,0041]***
Gini				2,2641 (0,1560)*** [1,0409]**	1,6013 (0,1730)*** [0,9111]*
Observaciones	169068	155262	169068	121481	112507
Método	MCO	MCO	MCO	MCO	MCO
R ²	0,0780	0,0799	0,0761	0,0983	0,1091

Nota: Entre paréntesis se encuentran los errores estándar robustos. Entre corchetes se encuentran los errores estándar agrupados a nivel país. Todas las regresiones controlan por efectos fijos por año y por país. * Significativo al 10%. ** Significativo al 5%. *** Significativo al 1%.